

La Universidad Propedéutica

Luis Alberto Peláez Pérez*

Lex

* Past Decano de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas y, en la actualidad, Asesor del Rectorado.

¿ Con cuántas universidades contaba el Perú hace apenas tres décadas? No pasaban de una docena, tal vez sólo tres o cuatro de ellas con solvencia, es decir, acreditadas para hacer y desarrollar ciencia y cultura, y plasmar la defensa real de la peruanidad. Herederas del Medioevo, esas universidades son ahora supérstites del espíritu que iluminó no sólo el siglo auroral que les tocó vivir sino algunos más. Son ahora como anaqueles que guardan el saber del pasado resistiéndose a transigir con los cambios de la modernidad.

¿Con cuántas universidades cuenta ahora el Perú? Se acercan al centenar, con cada vez menor brillo y prosapia las pocas del pasado y con abundancia de bullicio y estentóreo reclamo en procura de ser escuchadas las más del presente. Se fueron quedando la mayoría de aquellas contraídas a custodiar el saber del pasado, de espaldas al país real que les reclama su concurso. Entre unas y otras existen notorias diferencias en contenido y estilo: competitivas en el mercado de la oferta educativa, más solventes en ciencia, las antiguas; más atractivas e innovadoras, las modernas.

Cabe preguntarse a qué obedece ese explosivo surgimiento de universidades y universidades y universidades, porque debe existir alguna razón suficiente atribuible al fenómeno prescindiendo de la mera espontaneidad. No cabe duda de que esta eclosión obedece al vertiginoso desarrollo social y no sólo a la presencia de la ciencia y tecnología foráneas forzando infiltrarse en nuestros países.

La fuerza del impulso productivo universitario se ve desplazada de la hoy anquilosada universidad del pasado a las nuevas academias del sector privado que cuenta con recursos para la inversión a contrapelo de un Estado cicatero, burocratizado e inimaginativo, incapaz de desarrollar alternativas en el campo educativo, desconocedor de que la educación también puede ser una excelente opción empresarial. De otro lado, ni el Estado ni la empresa privada se han preocupado entre nosotros de la educación tecnológica que indiscutiblemente puede ser la solución a la demanda por una mayor cobertura de la educación superior en el país. Un buen ensayo en ese sentido, lamentablemente frustrado, fueron las ESEPs de la Reforma

Educativa de la década del setenta. La razón suficiente a la que nos referíamos anteriormente está en la emergencia social, en el crecimiento de las fuerzas productivas, en la marea de seres que buscan también nuevos rumbos para su realización personal. Y como este crecimiento es indetenible aparecerán más universidades y más universidades y más universidades. Universidades que pugnarán por la pronta concreción de las aspiraciones e inquietudes colectivas, universidades que atiendan la solución a sus apremiantes necesidades educativas, a costa inclusive de ser por ahora nada más que instituciones propedéuticas, estaciones de la universidad del futuro, que no sólo sean las academias de la investigación sino también las empresas donde se forje el bienestar material, de donde egresen los profesionales que el país necesita para su desarrollo, pues sin educación no habrá el desarrollo y bienestar material que se busca.

¿Está mal que así sea? ¿Qué es peor: que estas nuevas universidades existan tal cual son en el presente o que las poquísimas universidades de calidad que vienen del pasado asuman atender la creciente demanda por un más extendido servicio educativo superior? El Estado no podrá erogar para atender esa creciente demanda, la inversión privada es una buena fuente alternativa.

Consideramos, entonces, que son necesarias esas muchas nuevas púberes universidades y otras más que seguramente aparecerán, universidades propedéuticas que tendrán también, como lo tuvieron las prósperas universidades privadas de hoy, su oportunidad de crecimiento, y que, como se recuerda, empezaron su aventura en galpones y otros locales precarios con docencia bisoña. Las nuevas y franciscanas universidades también tendrán su oportunidad de crecer y mejor si es en su propio lugar de origen. Se habrá universalizado así la educación superior y con ella la expansión de la ciencia y la cultura.

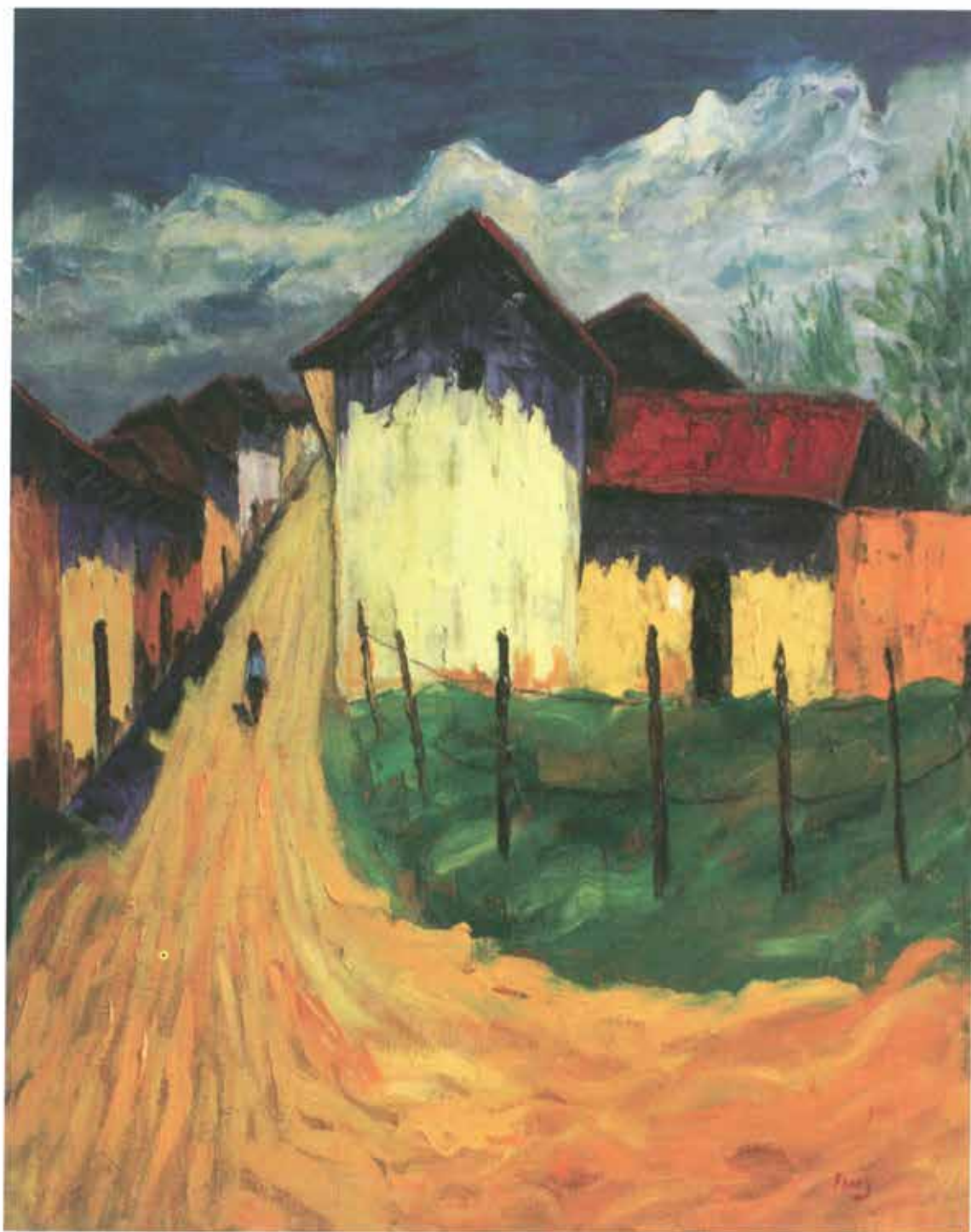
¿Pero qué rol cumplen entre tanto esas nuevas universidades, las propedéuticas? Un importante rol, qué duda cabe. Empujarán el carro y harán avanzar la educación de segundo nivel en sus comunidades cercanas contribuyendo a la formación profesional de la que carecen y a sentar las bases para el crecimiento de la ciencia mediante la investigación. ¿Qué es peor, que existan estas incipientes universidades o que los jóvenes de los más recónditos lugares de nuestro extenso territorio se queden sin oportunidades de crecer económica y culturalmente?

La respuesta es obvia: las universidades emergentes de todos modos pueden aprestarlos para superiores estadios del aprendizaje. Conozco profesionales brillantes, inclusive consagrados investigadores, que hicieron su carrera profesional en humildes universidades de provincia y ahora lideran notables proyectos e instituciones de investigación y profesionalización.

Preguntas que deben contestarse: ¿Es necesaria la formalización e institucionalización de la educación superior en todo el país, más aún en los lugares menos favorecidos por el avance científico y cultural? ¿Quién debe impartir esa educación superior, las universidades antiguas? ¿Cómo y con qué recursos? ¿Sus filiales serían mejores centros que las nuevas universidades provincianas? Definitivamente, hay necesidad de esas y otras nuevas universidades para hacer frente a la demanda social y educativa en un país con innegable proceso de crecimiento económico y con urgencia de mayor y más acelerada descentralización. Para ello, se requiere de la participación de las universidades propedéuticas. Que aparezcan muchas más, pero descentralizadas.

Mal con ellas, peor sin ellas. El problema está planteado y tienen la palabra las universidades (grandes y pequeñas, públicas y privadas), y el Estado.





"El Retorno"